

Emprendimiento, gubernamentalidad y subjetividad: un abordaje desde los Espacios de Formación en Emprendimiento de las Instituciones de Educación Superior

Entrepreneurship, governmentality and subjectivity: an approach from the Entrepreneurship Training Spaces of Higher Education Institutions

Deidi Maca. deidi.maca@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle. Colombia

Recibido: 02/02/2020

Aprobado: 12/03/2020

Resumen

En la implementación de una política pública existen diferentes instancias que participan como mediadoras. En el caso de la política pública de emprendimiento, una de estas instancias son los Espacios de Formación en Emprendimiento -EFE- de las Instituciones de Educación Superior -IES-, que cumplen un papel fundamental en la formación para el emprendimiento. Como objetivo nos proponemos conocer las formas de subjetividad que se promueven en estos espacios. Para esto hemos seleccionado cinco EFE de diferentes IES y hemos realizado entrevistas con sus directores. Encontramos que en los discursos que circulan en estos EFE se promueven formas de subjetividad que podrían leerse en términos de la idea del emprendedor como empresario de sí. En estas formas de subjetividad, podríamos hallar una visión psicologizada, despolitizada y estandarizada de la subjetividad.

Palabras claves: emprendimiento, gubernamentalidad, subjetividad, política pública, Instituciones de Educación Superior.

Abstract

There are different instances that participate as mediators in the implementation of a public policy. In the case of entrepreneurship public policy, one of these instances are the Entrepreneurship Training Spaces -ETS- of Higher Education Institutions -HEI-, which play a fundamental role in entrepreneurship training. As an objective we intend to know the forms of subjectivity that are promoted in these spaces. For this we selected five ETS from different HEI and we conducted interviews with their directors. We find that in the discourses circulating in these ETS forms of subjectivity are promoted that could be read in terms of the idea of entrepreneur of himself. In these forms of subjectivity, we could find a psychologized, depoliticized and standardized view of subjectivity.

Key words: Entrepreneurship, governmentality, subjectivity, public policy, Higher Education Institutions.

Introducción

El emprendimiento participa de formas de gubernamentalidad neoliberal que promueven configuraciones psicologizadas, despolitizadas y estandarizadas de la subjetividad que estarían en consonancia con la idea del empresario de sí¹. Es esta la tesis que proponemos discutir en el presente artículo.

Resulta pertinente aclarar que, en términos generales, el emprendimiento se ha convertido en un mandato de la gubernamentalidad neoliberal y el capitalismo contemporáneo. Al respecto, Du Gay (2000) señala que la noción de empresa ocupa una posición crucial en este empeño, puesto que delinea un nuevo conjunto de ideales y principios de concebir lo personal y actuar sobre ello. En este marco, se espera que cualquier sujeto sea capaz de auto-gobernarse en las diferentes esferas de su vida: personal, familiar y laboral.

En el marco del neoliberalismo, y ligado a la idea del *homo economicus*, aparece el emprendimiento que estaría encaminado a reemplazar la pasividad y la dependencia; los individuos son alentados a luchar para optimizar su propia calidad de vida y la de sus familias (Rose y Miller, 1992). El emprendimiento pasa entonces a convertirse en un modo de existencia individual que generaría consecuencias para el conjunto de la población.

Existe, a su vez, un recorte más específico, que es el que nos interesa, y es el que hace referencia al emprendimiento como unidades de negocio que son legitimadas legal, institucional o socialmente como tales y que han sido objeto de promoción desde la política pública.

Desde la década de los ochenta, el emprendimiento empieza a ocupar un lugar visible a nivel global y, por tanto, América Latina y Colombia no han sido la excepción. Si bien es cierto que como término, tiene sus orígenes a finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, su uso discursivo ha ido variando. Es en la década de los ochenta en la que las incubadoras de negocios, lugar donde circulan los discursos sobre emprendimiento y sus prácticas, son lanzadas como herramientas de desarrollo económico; el emprendimiento empieza a ser promovido desde la política pública como una estrategia para generar desarrollo económico y como una fuente de generación de trabajo; empieza también a tomar fuerza como objeto de investigación; y los estudios sobre éste comienzan a crecer de manera constante.

Cabe mencionar que la década de los ochenta constituye un momento clave en lo que tiene que ver con los cambios contemporáneos en el mundo del trabajo, en los que se resalta cómo cada vez es el sujeto el que debe gestionar su propio lugar de trabajo, en lugar de ocupar alguno creado por el Estado y así la gestión del riesgo y de la seguridad social pasa a ser responsabilidad del propio sujeto (Beck, 2006; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Boltanski y Chiapello, 2002). De igual manera es en esta década en la que se consolida la agenda neoliberal (McNay, 2009).

Colombia no ha sido la excepción en cuanto a la promoción del emprendimiento desde la política pública. En el año 2009 se lanza la Política Nacional de Emprendimiento -PNE-, cuyos objetivos son:

¹ Esta idea se deriva de algunos de los hallazgos de la tesis doctoral en curso "Emprendimiento, subjetividad y gubernamentalidad: un abordaje de la política pública de emprendimiento en Colombia, los Centros de Emprendimiento de las Instituciones de Educación Superior y los sujetos emprendedores". Doctorado en Psicología, Universidad del Valle, Colombia.

“(…) facilitar la iniciación formal de la actividad empresarial; promover el acceso a financiación para emprendedores y empresas de reciente creación; y promover la articulación interinstitucional para el fomento del emprendimiento en Colombia. Adicionalmente, la política tiene dos ejes transversales que son: fomento de la industria de soporte “no financiero”, que provee acompañamiento a los emprendedores desde la conceptualización de una iniciativa empresarial hasta su puesta en marcha; y promoción de emprendimientos que incorporan ciencia, tecnología e innovación” (PNE, 2009).

Cabe mencionar que esta política pública pretende lograr una articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo.

Ahora bien, concebimos el emprendimiento como forma de gubernamentalidad neoliberal, que da cuenta de mecanismos y procedimientos destinados a dirigir la acción de los sujetos (Foucault, 2016). Específicamente, entendemos la gubernamentalidad neoliberal como cierta manera de gobernar, cierto arte racional de gobernar (Foucault, 2016) en el que el mercado impregna todos los aspectos de la vida social y personal (Castro-Gómez, 2015; Ettliger, 2016; Foucault, 2007; Gane, 2014; McNay, 2009). Consideramos que el emprendimiento participa de formas de gubernamentalidad neoliberal en la medida en que el Estado desplaza hacia el sujeto responsabilidades que otrora estaban a su cargo, por ejemplo, lo que tiene que ver con la generación de oportunidades de trabajo y las protecciones sociales (Castel, 1997, 2004) que de éste se derivan. Desde una clave neoliberal, es el sujeto quien debe gestionar sus propias oportunidades de trabajo.

Es así como consideramos que el emprendimiento constituye una forma de generación de trabajo, o al menos así es presentado desde la política pública; y que viene entonces acompañado de prácticas, discursos, valores y creencias que contribuyen a su legitimación y al “enganche” de los sujetos. En este contexto emergerían formas de pensar, sentir y actuar con respecto a uno mismo, los otros y el mundo, que convenimos en llamar subjetividad (Stecher, 2015).

Para desarrollar esta idea, retomaremos, inicialmente, lo relativo a los Espacios de Formación en Emprendimiento, como espacios donde se pretende, desde la política pública, lograr una articulación entre educación y trabajo. Lo que se quiere lograr con la capacitación para el emprendimiento es la formación del sujeto en competencias y capacidades para que pueda crear empresas. Posteriormente, abordaremos lo referente a la dimensión nominativa del emprendimiento, en la que pretendemos dar cuenta de cómo al interior de estos EFE se nombra y se enuncia al sujeto que se quiere formar. Finalmente, presentaremos algunas reflexiones sobre las formas de subjetividad que promueve el discurso del emprendimiento que circula al interior de estos EFE.

Articulación entre educación y trabajo: Espacios de Formación en Emprendimiento

En el marco de la investigación, nos preguntamos por las formas de subjetividad que promueven tanto la política pública de emprendimiento en Colombia como los Espacios de Formación en Emprendimiento -EFE- de las Instituciones de Educación Superior -IES-. Analizamos documentos de política pública y encontramos que éstos promueven unas formas de subjetividad que están en consonancia con la idea del empresario de sí, característica del neoliberalismo. En estos documentos se concibe la idea de un sujeto que cuenta con capacidades, competencias y con una forma específica de pensar, razonar y actuar que le van a permitir la generación de bienes y servicios a partir de la creación de empresa. Para que este sujeto se convierta en sujeto emprendedor, el Estado pone a su disposición diferentes posibilidades y estrategias de formación y de financiamiento, que harían parte de un medio social a través del cual este empresario de sí, sería capaz de moverse “libremente”.

La política pública nunca se va aplicar de tal manera que dicha aplicación corresponda a su formulación y diseño (Agudo-Sanchíz, 2009; Martínez-Basallo, 2016; Walkerdine y Bansel, 2010). Esto, puesto que en la red de actores que participan en su implementación y aplicación van a existir una serie de traducciones (Agudo-Sanchíz, 2009; Latour, 1987, 1988). A su vez, existen diferentes instancias que participan como mediadoras entre la política pública de emprendimiento y sus beneficiarios. Una de estas instancias mediadoras son las diferentes unidades/oficinas/centros² de emprendimiento propios de las IES.

La formación para el emprendimiento ocupa un lugar central en la política pública sobre éste; donde lo que se quiere lograr es la formación del sujeto en competencias y capacidades para que pueda crear empresa. Lo que se pretende entonces es una articulación entre la educación y el trabajo, entre el sistema educativo y el sector productivo. En los documentos se hace especial énfasis en la educación formal, específicamente en lo que va desde la educación preescolar hasta la educación media, la formación en competencias y capacidades se pretende lograr a través de una cátedra transversal de emprendimiento y la enseñanza obligatoria de éste. En lo que respecta a la Educación Superior, la formación en competencias y capacidades se procura lograr en el interior de las unidades/oficinas/centros de emprendimiento de las IES.

Existe así una fuerte relación entre el sistema educativo y el sistema productivo. El primero cumple un papel fundamental en la formación para el emprendimiento y las unidades/oficinas/centros de emprendimiento de las IES se han convertido en espacios claves para ello. De hecho, constituyen uno de los espacios fundamentales de “la industria de soporte no financiero”, el cual representa el primer eje transversal de la política de emprendimiento en Colombia (PNE, 2009). Proponemos entonces explorar determinadas unidades/oficinas/centros de emprendimiento con el objetivo de conocer las formas de subjetividad que se promueven en estos espacios.

² Unidades, oficinas y centros son los términos empleados tanto en la Política Nacional de Emprendimiento (2009), como en la Ley 1014 de 2006.

Para ello, seleccionamos diez unidades/oficinas/centros de emprendimiento de diferentes IES, principalmente Universidades, tanto públicas como privadas, de una ciudad colombiana, que pertenecen a la Red Universitaria de Emprendimiento -REUNE-. Después de realizar los contactos requeridos y considerando las respuestas obtenidas, trabajamos con cinco de estos EFE³: dos centros, un programa, una oficina y una unidad de emprendimiento.

Realizamos entrevistas a los directores o directoras de las unidades/oficinas/centros de Emprendimiento seleccionados. Como categorías de recolección de información empleamos: cómo se concibe el sujeto emprendedor; condiciones para que el sujeto se convierta en emprendedor (formación para el emprendimiento, financiamiento, instituciones involucradas); y lo que se quiere lograr con el emprendimiento, categorías basadas en las nociones conceptuales de subjetividad; gubernamentalidad; y gubernamentalidad neoliberal. La información la analizamos haciendo uso de Atlas.ti Versión 7.5.4

Dimensión nominativa del emprendimiento: ¿empresario?, ¿emprendedor?

Como lo señalábamos, nos interesa conocer las formas de subjetividad que se promueven en los espacios de formación en emprendimiento y lo primero que nos llama la atención es la manera de nombrar al sujeto que se quiere per-formar, ya sea como emprendedor o como empresario. Con respecto al uso de estos términos aparece una tensión. En los espacios de formación en emprendimiento se comparte una idea con respecto a lo que implica ser empresario y empiezan a aparecer diversidad de ideas sobre lo que es ser emprendedor. Así es como encontramos que hay posturas distintas con respecto al sujeto del que se habla -la manera como se lo nombra-. Con respecto al empresario, encontramos una idea clara y compartida y es que el empresario es aquel que crea empresa y en esta medida, genera trabajo y valor.

“El empresario ya se piensa en una empresa, ya ha validado una serie de proyectos y de productos empresariales, ya está satisfaciendo unas necesidades, ya tiene una estructura organizacional, una estructura jurídica y ya está formalizado” (Adriana, 34 años, Directora del Programa 1, Magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz).

“Cuando tú hablas de ser empresario te refieres a la capacidad que tiene una persona para responder socialmente por generar empleo o generar riqueza” (Ernesto, 46 años, Director del Centro 2, Doctor en Administración de Empresas).

³ Considerando que en las diferentes IES se hace uso de diferentes términos, decidimos emplear el de Espacios de Emprendimiento para referirnos a éstos de manera general y conservar para cada uno de ellos el término que cada IES emplea para referirnos a éstos de manera particular.

Si bien es cierto que hay un acuerdo con respecto a lo que implica ser empresario, sólo en uno de los casos se emplea este término para hacer alusión al sujeto que se quiere per-formar: el empresario, en la medida en que el énfasis del proceso formativo está enfocado en el desarrollo de competencias empresariales para la creación de empresa. En este caso en particular, de manera intencional, no se hace uso de los términos emprendimiento y emprendedor, mientras que en los otros casos sí se recurre al uso de dichos términos.

“En este centro, ni la palabra emprendedor, ni la palabra emprendimiento y es intencional, no es simplemente que se nos olvidó y encontramos un sinónimo, ¡no!, es que queremos transmitir el mensaje de que lo que nosotros estamos tratando es de formar y desarrollar una serie de competencias que llamamos competencias empresariales para que los estudiantes sean capaces de crear una empresa, no de intentar crearla, si no de crearla” (Rodrigo, 73 años, Director del Centro 1, pionero y referente en cuanto a temas de espíritu empresarial en América Latina).

En este caso el sujeto que se quiere per-formar es el empresario, un sujeto con visión empresarial, que crea y lidera una empresa, capaz de hacer transformaciones en el sector empresarial para crear valor, riqueza, bienestar, empleos, paz o uno que sea capaz de crear empresa dentro de la organización para la cual trabaja.

“¿Y de quién estábamos hablando?, de la persona que es capaz de crear una empresa y es capaz de liderarla... para nosotros empresario, empresario independiente, empresario social, empresario deportivo, empresario tecnológico, empresario cultural, empresario naranja, empresario verde, empresario de lo que sea, pero manteniendo la idea de fondo, de que lo que queremos es que los muchachos no se queden solo en la ilusión o en el sueño, sino que estén trabajando ordenadamente hacia la meta de que eso se vuelva una empresa de verdad” (Rodrigo, 73 años, Director del Centro 1, pionero y referente en cuanto a temas de espíritu empresarial en América Latina).

Señalábamos que en sólo uno de los casos no se hace uso de los términos emprendimiento y emprendedor, mientras que en los otros sí se recurre al uso de dichos términos para hacer alusión al sujeto que se quiere per-formar. Ahora bien, en estos espacios de emprendimiento ¿qué significa ser emprendedor? ¿Qué lo caracteriza? El emprendedor se concibe como una persona capaz de enfrentarse a situaciones que podrían ser catalogadas como problemáticas o conflictivas, pero que él concibe como un reto y, en esta medida, como una oportunidad de aprendizaje. Estas situaciones, que el emprendedor considera

como un desafío, también se caracterizan por ser difíciles y riesgosas. Al salir adelante de estas situaciones, el emprendedor es capaz de transformar la realidad, de manera creativa, y así, cambiar la forma en la que vivimos.

“Esa palabra héroes -refiriéndose al Héroes Fest⁴- encierra el concepto real de emprendedor... el héroe es una persona especial, maravillosa desde varios puntos de vista y hablando en materia de emprendimiento es una persona que tiene la capacidad de cambiar las realidades de los demás, los convence con argumentos y con ejemplo de cómo pueden sacar adelante algo así esté en contra de los pronósticos, así esté en contra de las realidades del mercado” (Daniel, 36 años, Director de la Oficina 1, Magíster en Administración de Empresas).

“Tiene la Espada del Augurio que le ayuda a ver más allá de lo evidente” (Ernesto, 46 años, director del Centro 2, Doctor en Administración de Empresas). El director hace una referencia a León-O, el rey en los ThunderCats, cuando está hablando de las competencias empresariales que tiene el emprendedor, se está refiriendo a la capacidad que tiene un emprendedor de ver más allá de su círculo cercano para entender que las oportunidades están allá).

El emprendedor debe tener ciertas características que son nombradas en términos de atributos personales como competencias y capacidades, entre las cuales se resaltan la *motivación*, la *creatividad*, la *innovación*, el *sacrificio* y la *ética*. Es así como el emprendedor debe actuar por decisión y voluntad propias, debe estar convencido y tener confianza en que lo va a lograr. Así, el emprendimiento se considera parte de una decisión y no una opción frente a la falta de trabajo.

“Emprender es una decisión, no es una opción, tú no decides emprender porque no consigues empleo, ¡ay! es que ya no hay empleo para mí, entonces me toca emprender, vos te tenés que meter en la película de que vos si soñás con ser emprendedor y que lo querés lograr, sino, no es lo tuyo” (Ernesto, 46 años, director del Centro 2, Doctor en Administración de Empresas).

El emprendedor se caracteriza por tener ciertas capacidades que le permiten identificar necesidades y problemas -que constituyen una oportunidad- frente a los cuales va a proponer una solución, creativa e innovadora, ya sea un producto o un servicio. La creatividad y la innovación le van a facilitar al emprendedor transformar la realidad, realizar cambios y alcanzar el éxito, en la medida en que le permitirán hacer *“cosas diferentes y no más de lo mismo”*.

⁴ En su página web <https://heroesfest.co/>, éste se define como “el Festival de emprendimiento e Innovación más grande del país. Héroes Fest es organizado por iNNpulsa Colombia con el apoyo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo para activar la creatividad, impulsar el talento, conectar los propósitos y potenciar la transformación de emprendedores e innovadores de todas las regiones de Colombia. Es el lugar ideal para conectarse con otros héroes del ecosistema quienes con visión, pasión, colaboración y determinación emprenden grandes hazañas para activar cambios poderosos que dan paso a nuevas realidades”.

Se caracteriza también por el sacrificio, tiene dedicación, constancia, alta capacidad de trabajo y capacidad para dar todo de sí. El emprendedor cuenta con una suerte de habilidades emocionales como la tolerancia al fracaso, la inteligencia emocional y la resiliencia, que le van a permitir enfrentarse (en términos de soportar y aguantar) a situaciones adversas sin rendirse y así, sacar adelante su proyecto.

“Deben salir dentro de él (el emprendedor) cicatrices, que él pueda sostenerse, si él es capaz de sostenerse y tiene su garra de tigre, su águila dentro de él ¿entonces qué pasa con el entorno? lo puede dar todo, surge el negocio y es capaz de quebrarse dos o tres veces y sostenerse y mientras él está quebrado está aprendiendo, está replanteando y está viendo la necesidad de recoger cierta información para reforzar su proyecto, descubre su camino” (Alberto, 51 años, Director de la Unidad 1, Doctor en Administración, hablando del proceso de formación de los emprendedores).

Otra de las características que debe tener el emprendedor es un comportamiento ético que le permita ser sensible a las personas y al ambiente, cumplir las leyes y hacer que el desarrollo sea sostenible. Así, se espera que el emprendedor no sólo piense en un beneficio individual, sino también en uno colectivo. Hay un énfasis marcado en que el emprendimiento y la creación de empresa no deben ser sólo para “hacer dinero”, sino que el sujeto debe generar acciones para el beneficio de la comunidad y el medio ambiente.

“Uno como emprendedor no debe ver su emprendimiento solamente para ganar plata, debe verlo para dar una solución y ver la solución significa que se involucra una comunidad que tiene necesidades especiales y si uno le deja algo a esa comunidad que sea algo que sea responsable” (Alberto, 51 años, director de la Unidad 1, Doctor en Administración).

Con respecto a estas características que posee el emprendedor, se plantea que algunas son innatas, otras aprendidas en el proceso de formación y otras influenciadas por la familia y la cultura. Se plantea que el emprendedor tiene una suerte de esencia, espíritu o mente, que es propia de sí, que tiene en su interior, y que es la que le facilita ser emprendedor. En la existencia o el desarrollo de estas características, la familia juega un papel importante, la cultura, el contexto y el entorno, también. Tanto los procesos formativos como la experiencia facilitan la adquisición, desarrollo o mejoramiento de estas características.

“Hay mucho efecto cultural que viene detrás de ser empleado o ser emprendedor... está relacionado también con experiencias, por ejemplo, es mucho más fácil que un estudiante que tiene padres emprendedores emprenda, por pura imitación” (Ernesto, 46 años, director del Centro 2, Doctor en Administración de Empresas).

“El emprendedor es el resultado del entorno que lo rodea y de los procesos vivenciales y formativos en los que se mueve... ese recorrido que hacen los emprendedores cada vez los va volviendo más competentes, más hábidosos, más preparados para enfrentarse a un mercado, para desarrollar propuestas” (Daniel, 36 años, Director de la Oficina 1, Magíster en Administración de Empresas).

Aunque se reconoce que las características del emprendedor son tanto innatas como aprendidas “*el emprendedor nace y se hace*” pareciese que la responsabilidad tanto de su proceso formativo como del éxito de su proyecto de emprendimiento recayera en él de forma fuertemente individualizada.

“¿Por qué no es un buen emprendimiento?, porque en el momento en el que te salga un buen trabajo que vos querés lo vas a soltar, porque lo otro no es relevante, no es tu core, tu esencia” (Ernesto, 46 años, director del Centro 2, Doctor en Administración de Empresas).

“Yo digo siempre escuchen la canción que han bailado siempre la de Tony Vega “uno mismo”, y escuchen la canción “el privilegio de amar” de Lucerito, ahí hay una frase que me encanta mucho “Serás del tamaño de tus pensamientos, no te permitas fracasar”, está en ti, está en lo que te metas en la cabeza, está en lo que tú sientas que te genera esa inteligencia, en tu pasión, en tu emoción, está en el momento en que descubras que en ti hay un águila y un tigre, el águila para tomar una visión, apuntar e irse hacia allá como estrategia y el tigre para treparse y mantenerse” (Alberto, 51 años, Director de la Unidad 1, Doctor en Administración).

El emprendedor como empresario de sí: ¿una visión psicologizada, despolitizada y estandarizada de la subjetividad?

El neoliberalismo trae consigo una nueva especificación del sujeto de gobierno como agente activo de su propio destino que debe gobernarse a sí mismo de manera responsable, gestionar sus propios riesgos, lograr auto-asegurarse, auto-regularse (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007) y buscar la auto-realización (Rose, 1996). En el neoliberalismo se encuentra así, una teoría del sujeto, del homo economicus como empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007) que se expresa en diferentes esferas de la vida social.

El discurso sobre el emprendimiento performa, instituye un sujeto emprendedor que podría leerse desde esta idea del empresario de sí (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007), el *homo economicus* de la gubernamentalidad neoliberal, que debe invertir en su propio capital a partir de las diferentes posibilidades y opciones de formación que tiene a su disposición, en otras palabras, una inversión en sí mismo como su propio capital que le va a permitir adquirir y/o desarrollar competencias, capacidades y formas de pensar, razonar y actuar para poder crear empresa. Un empresario de sí que tiene a su cargo no sólo la formación, sino también la generación de trabajo e ingresos para sí mismo y para otros mediante la creación de empresa.

En los espacios de emprendimiento también encontramos esta idea de sujeto libre, autónomo y con iniciativa. Recordemos que como características del emprendedor se menciona la motivación. Se enuncia un sujeto que debe emprender por decisión y voluntad propias, debe estar convencido y tener confianza en que lo va a lograr, debe contar con iniciativa.

Pareciese que, tanto en los documentos de política pública como en los espacios de formación en emprendimiento, la consigna fuese: usted es libre y autónomo para convertirse en emprendedor, haciendo uso de las posibilidades de formación y financiamiento que hacen parte del campo de acción y que tiene a su disposición, tenga iniciativa (una iniciativa del orden de lo individual). Aunque se reconoce que las características del sujeto que se enuncia como emprendedor son tanto innatas como aprendidas pareciese que la responsabilidad tanto de su proceso formativo como del éxito de su proyecto de emprendimiento recayera en él de forma fuertemente individualizada.

Esta forma de nombrar al emprendedor, que podemos llamar dimensión nominativa del emprendimiento, puede leerse en términos de la idea del empresario de sí (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007) que en el marco del neoliberalismo da cuenta de una teoría del sujeto, quien es su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007).

El emprendedor es un empresario de sí, quien, a partir de su motivación, innovación, creatividad y sacrificio -características que le son inherentes-, va a crear empresa con el fin de generar trabajo, tanto para sí mismo como para los otros, y a su vez, generar riqueza y valor en beneficio de la sociedad. Se traslada entonces, al nivel individual, la responsabilidad y el riesgo de la generación de oportunidades de trabajo y de las protecciones sociales (Castel, 1997, 2004) que éste trae consigo.

Cabe recordar que, en el marco del neoliberalismo, en lugar de que el Estado asegure a los individuos una cobertura social de los riesgos, se trata de diseñar unas reglas de juego en las que cada individuo encuentre su propio lugar con el fin de asegurarse a sí mismo contra los riesgos existentes (Banegas, 2008; Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007). El emprendimiento constituye entonces una forma de afrontar los riesgos de desempleo.

En esta forma de subjetividad -en la del emprendedor como empresario de sí-, encontramos una visión psicologizada, despolitizada y estandarizada de la subjetividad. En estos discursos, que circulan al interior de los EFE, pareciese que éste es visto en función de la constitución psicológica de los individuos (Akhtar, Ahmetoglu y Chamorro-Premuzic, 2013). Así, pareciese

que se individualizaran e hipervaloraran atributos personales, en términos de competencias y capacidades, como motivación, creatividad, innovación y sacrificio.

Se apela también a la idea de un espíritu emprendedor, que estaría en consonancia con una idea del yo esencialista, un yo como una sustancia o una esencia que existe *per se* (Bruner, 2006) independiente de las lógicas relaciones y los contextos sociales. Así, se recurre a un saber psicológico tradicional que tiende a psicologizar los fenómenos sociales, en el sentido de que pone la responsabilidad, tanto de los éxitos como de los fracasos, en los individuos, sin considerar que éstos se encuentran inmersos en un contexto social que brinda posibilidades e impone limitaciones.

De esta manera, este tipo de discursos, son despolitizadores, puesto que no consideran los elementos estructurales de pobreza y desigualdad que afectan las supuestas habilidades y competencias que posee el individuo. Además, éstos no tienen las mismas posibilidades de competir en el medio social que ha sido creado para ello y tampoco tienen los mismos intereses frente a la creación de empresa, y, por ende, de riqueza y valor. Desde estos discursos sobre el emprendimiento se estandariza a los sujetos, poniéndolos a todos en el mismo punto de partida y considerando que cuentan con las mismas competencias e intereses para la creación de empresa.

Cabe mencionar que, al parecer, el romance opera como forma mítica (McAdams, 1993) que contribuye a la construcción del discurso sobre el emprendedor y las formas de subjetividad que promueve. El romance, cuyo tono narrativo es optimista, celebra la exaltación de la aventura y la conquista (McAdams, 1993). Esta clase de historias tienen como protagonista al héroe, quien se embarca en una travesía larga, difícil, peligrosa y arriesgada -en la que las circunstancias cambian constantemente y los nuevos retos se presentan continuamente- venciendo grandes obstáculos y triunfando al final. El héroe es visto en términos exaltados como alguien valiente, sabio y más virtuoso que los demás, alguien que debe permanecer cambiando y moviéndose si quiere ganar al final y confiar en que lo hará. Así, la cuestión central del mito romántico, implica moverse hacia delante de una aventura a la siguiente, con el fin último de salir victorioso e iluminado (Frye, 1991; McAdams, 1993).

Referencias bibliográficas

- Agudo-Sanchíz, A. (2009). Conocimiento, lenguaje, poder e intermediación. Perspectivas contemporáneas en la antropología de las políticas públicas. *Estudios Sociológicos*, (79), 63–110.
- Akhtar, R., Ahmetoglu, G., y Chamorro-Premuzic, T. (2013). Greed is good? Assessing the relationship between entrepreneurship and subclinical psychopathy. *Personality and Individual Differences*, 54 (3), 420–425.
- Banegas, I. (2008). El cambio en la administración de los riesgos sociales: política social y transformación del Estado. *Estudios Sociológicos XXVI* (77), 287–319. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59826202>

- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Boltanski, L., y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Du Gay, P. (2000). Enterprise and its Futures: A Response to Fournier and Grey. *Organization*, 7 (1), 165–183.
- Ettlinger, N. (2016). The governance of crowdsourcing: Rationalities of the new exploitation. *Environment and Planning*, 48 (11), 2162–2180.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *El gobierno de los vivos*. Madrid: Ediciones Akal.
- Frye, N. (1991). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monteavila Editores.
- Gane, N. (2014). The Emergence of Neoliberalism: Thinking Through and Beyond Michel Foucault's Lectures on Biopolitics. *Theory, Culture y Society*, 31 (4), 3–27.
- Latour (1987). *Science in Action. How to follow scientists and engineers through society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour (1988). *The Pasteurization of France*. Cambridge: Harvard University Press.
- Martínez-Basallo, S. P. (2016). Más allá de la gubernamentalidad: políticas de colonización y desarrollo rural en el piedemonte caqueteño (1960-1980). *Universitas Humanística*, (82), 135–162.
- McAdams, D. (1993). *The Stories we live by. Personal myths and the making of the self*. New York: The Guilford Press.
- McNay, L. (2009). Self as Enterprise. Dilemmas of Control and Resistance in Foucault's The Birth of Biopolitics. *Theory, Culture y Society*, 26 (6), 55–77.

- Política Nacional de Emprendimiento-PNE-, (2009) República de Colombia.
Recuperado de: <https://es.slideshare.net/redemprendimientoboyaca/1-poltica-nacional-de-emprendimiento-de-colombia>
- Rose, N. (1996). Governing “advanced” liberal democracies. In Barry, A., Osborne, T. y Rose, N. (Eds.), *Foucault and political reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. London: University College London (UCL) Press.
- Rose, N., y Miller, P. (1992). Political power beyond the State: problematics of government. *The British Journal of Sociology*, 43 (2), 173–205.
- Stecher, A. (2015). La empresa flexible como dispositivo de gobierno. Aportes de la Analítica de la Gubernamentalidad al estudio de las subjetividades laborales en América Latina. *Universitas Psychologica*, 14 (5), 1779–1794.
- Walkerdine, V., y Bansel, P. (2010). Neoliberalism, Work and Subjectivity: Towards a More Complex Account. In Wetherell, M. y Talpade, C. (Eds.), *The SAGE Handbook of Identities*. California: SAGE Publications Ltd.